



Infancias en contexto: los avatares de las niñeces entre el mercado y la cultura digital

*Infancias in context: transformations undergone by children between the
market and the digital culture*

Betiana R. Alderete

balderete@email.unsl.edu.ar

*Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Prof. En
educación Inicial. Esp. En Ciencias Sociales con mención en Lectura,
Escritura y Educación. FLACSO, Argentina. Profesor adjunto con dedicación
exclusiva. Docente investigador integrante del Proyecto de Investigación
PROIPRO: 04-1723. "Educación y Psicoanálisis. Las formas del malestar
educativo y su tratamiento en la época actual"; bajo la dirección de la Esp.
Castillo, Noelia y Codirección de Pellegrini, Graciela. FCH. UNSL.*

213

Resumen

Abordar los avatares que transitan las niñeces y los modos de zanzar los mismos, bajo las actuales coordenadas contextuales, implica asumir que no hay una mirada unívoca sobre el tema, sino más bien una diversidad de concepciones y posicionamientos divergentes. Sin embargo, en ese abanico de concepciones, hay un *punto ciego* en el que convergen y, responde a la incertidumbre y desorientación, respecto a ese *saber hacer* con las infancias.

La escuela y la familia, que otrora, operaban con exclusividad en tanto dispositivos de producción de infancias y de sentidos, hoy, asisten perplejas frente a la omnipresencia del mercado, la cultura digital y un sinfín de objetos tecnológicos que les disputan sus históricas funciones.



Emergen así, interrogantes en torno a qué implica ser niño-niña en la vertiginosa y contradictoria realidad actual y cómo redefinir el entramado de las funciones institucionales y las funciones adultas. Funciones que, en su declive y pérdida de autoridad, dejan ver el creciente desamparo simbólico, subjetivo y social ante el cual quedan las infancias.

Un estado de situación, en el que no se puede pasar por alto el imperativo de un inminente accionar, a fin mitigar los devastadores efectos subjetivos que, el interjuego de estos factores epocales, ciernen sobre las experiencias infantiles, hoy.

Palabras clave: Infancias-Contexto-Mercado-Cultura; Digital-Función; Adulta-Subjetividad.

Abstract:

Addressing the vicissitudes undergone by children and the ways of facing them under the current context implies assuming a myriad of divergent conceptions and positionings rather than a univocal view on the subject. However, there is a spot where all of them converge which responds to the uncertainty and disorientation regarding this know-how with infancies.

The school and the family, which used to operate exclusively as devices for the construction of infancies and meanings in the past, are challenged today by the omnipresence of the market, the digital culture and an endless number of technological objects that dispute their historical roles.

Thus, questions emerge about the meaning attached to being a child in today's dizzying and contradictory reality, and the ways to redefine the framework of institutional and adult roles. In their decline and loss of authority, such roles reveal the growing symbolic, subjective and social helplessness faced by infancies. It is a situation that calls for urgent action, and cannot be ignored if the devastating subjective effects of the interplay

among these epochal factors are to be mitigated, as they loom over childhood experiences today.

Keywords: Childhood-Context-Market-Digital; Culture-Adult; Role-Subjectivity.

La infancia: una categoría en constante reinención bajo los matices de cada época

En la vasta literatura -cuyo centro de indagación son las infancias- circulan, no sin cierta nostalgia, premisas que se reiteran y que aluden a cierta añoranza en torno a la imagen de infancia que se gesta en la modernidad. Frases tales como, “la desaparición de la niñez”, “el fin de la infancia”, etc. Dan cuenta de un debate bisagra sobre la destitución de la niñez en tanto icono de la modernidad (Postman, 1988) (Corea, C. y Lewkowicz, I., 1999).

Estas afirmaciones son la clara expresión de la dificultad que ha presentado para lxs adultxs el desprenderse del conjunto de representaciones vinculadas al modo en que se ha pensado y experimentado la infancia, tal como fue construida en los idearios de la modernidad. Un posicionamiento que obtura la posibilidad de advertir que, lo que se presenta en realidad, son reconfiguraciones de nuevas subjetividades.

Pero a su vez, esta temática lanza una incógnita respecto a, si esa infancia se destituye en el vacío o es producto del agotamiento del poder instituyente de las instituciones que la forjaron. Ante este dilema, lo que queda son la perplejidad adulta frente a las infancias que, al ubicarla ante su falta de saber, le resulta un objeto extraño y, cuyo devenir, ya no puede asumir como tal (Corea C. y Lewkowicz, L. 1999).

Es menester asumir que, si bien, por su uso y su cotidianeidad, se asume como natural qué entendemos por infancia, lo concreto es que, en tanto categoría, la infancia es una construcción histórico-social, generada en el

marco de grandes cambios socio culturales, económicos y políticos de cada época (Carli S. , 1999).

Por lo tanto, no podemos hablar de una *esencialidad de la infancia*, que parece colmar el imaginario adulto, sino más bien de configuraciones identitarias y subjetivas; de un concepto que, en su cotidiana concreción, va en constante reinvención que se anuda a los vaivenes de su tiempo.

Quizás, lo que debiera interpelar, es el llamado de atención que remarca las limitaciones de las formas adultas para comprender e intervenir, frente a las demandas y subjetividades del presente.

Porque si observamos el transcurrir histórico y el estatuto otorgado a las infancias en él, es plausible advertir que, el acercamiento a las mismas y su imagen, han variado notablemente (Ramírez Alvarado, 2005).

De ese modo, si asumimos que la manera de concebir y relacionarse con la niñez siempre estuvo sujeta a transformaciones que han operado desde las figuras adultas de cada sociedad, las formas presentes, convocan a procesos similares.

Así, como esas concepciones y modos, han trazado un recorrido que va desde prácticas que involucraban el infanticidio, el abandono y el desinterés general por la misma- en las más variadas culturas- hasta momentos de interés, ligado a cierto *sentimiento* hacia las infancias, hoy es viable habilitar nuevas prácticas y miradas críticas sobre qué se añora del pasado en ese sentido y lo que es posible proyectar hacia el porvenir.

Porque es preciso desacralizar ese ideal en torno a ese *sentimiento hacia la niñez* que comienza a gestarse en la modernidad y es asumido a modo universal. Por un lado, porque se instala una imagen idílica tan difícil de desarraigar. Y, por otro, porque guarda verdades a medias ya que es solo una mirada parcial, producto de lo que se difunde a partir de la historización pictórica que se hace, tanto desde la iconografía laica como religiosa.

Dichas representaciones, no eran representativas de un vasto sector de la población infantil, ni en términos de clases sociales ni de género. Más bien, se recortan sobre niños de clase acomodada y excluía a las niñas, reservando así, todo el protagonismo a los varones (Ramirez Alvarado, 2005)

A su vez, no es un fenómeno que emerge individualizado, sino que va en consonancia con el avance científico y la consecuente proliferación de diversos saberes, instituciones e intervenciones orientadas a la atención y cuidado específicos de la niñez. Marcando una perspectiva de sobriedad de la lxs niñxs que fomenta la ubicación de lxs mismxs en el centro de las escenas familiares y públicas (Ramirez Alvarado, 2005)

Pero también dan cuenta de esa mirada parcial los sucesos que acaecían en un tiempo más cercano y contextualizado en la historia de las infancias en Argentina. Los cambios estructurales a nivel social, que se suscitan en Argentina desde las décadas de los 80, 90 y 2000, se producen en un escenario de profundas mutaciones, en una sociedad crecientemente polarizada y empobrecida. Fenómeno de agravamiento creciente hasta la actualidad y que somete a múltiples sectores infantiles bajo experiencias disímiles, marcadas por una desigualdad social, económica, cultural y política, sin precedentes (Carli, 2006). Un amplio sector infantil que también cae por fuera de aquel ideal moderno.

De hecho, si analizamos más de cerca estos acontecimientos, se develan ciertas paradojas en estos periodos. Por una parte, se logra visibilizar a las infancias en el marco de consecutivas conquistas políticas, institucionales y jurídicas, pero por otra, se da un juego de tensiones que plantean incertidumbre y desprotección en las niñeces. Es decir, se gestan avances como el reconocimiento de lxs niñxs en su carácter de sujetos de derecho, con diversos tratados y leyes que plantean garantías desde lo estatal y civil—pero que, en las prácticas cotidianas, su alcance se dio con profundas limitaciones.

En suma, lo observable es que, el derrotero histórico de la concepción de infancia, se caracteriza por una constante tensión respecto a la niñez entre visibilización –invisibilización, inclusión- exclusión; amparo-desamparo, etc. Modalidades que sectorializan a niños y niñas, cayendo bajo una u otra categoría de ese binarismo y dejando al descubierto la diversidad de experiencias que transita la población infantil, más allá de lo resaltado en la modernidad europea.

En el presente, aún poseen amplia vigencia esas contradicciones, con la novedad que se adicionan algunos elementos. La voracidad del capitalismo que, sirviéndose de los avances científicos y tecnológicos, de los medios de comunicación, de la publicidad y el mercado, estructura una variedad de bienes culturales y materiales, captando como blanco del consumo a lxs niñxs.

Una batería de insumos que amplían las brechas, no solo de la inequidad, la desigualdad y la vulneración de derechos en la niñez, sino que potencian el surgimiento de nuevos padecimientos en las infancias.

Tal vez, un saldo positivo a rescatar en ese transcurrir histórico es que, se ha logrado cierta concientización en cuanto al valor de amparo, atención y cuidado de los más pequeños, desde edades tempranas. Un desplazamiento en el pensar y sentir en relación a lxs infantes que, de algún modo, rompe con la naturalización de prácticas nocivas contra las niñeces y marca cierta vigilancia de la sociedad civil y los Estados, frente al trato y atención que le propinan lxs adultxs.

Aun así, estas conquistas que, en el plano declarativo y discursivo parecen tener cierto efecto, deberán transitar un arduo recorrido para ser efectivas, en lo que respecta a la protección real de los/as niñxs.

Más aún, si se pretende alertar y accionar ante los efectos de las nuevas estrategias que pone en juego el mercado bajo el salvaje capitalismo, entrapando a las infancias bajo la diada, consumidores-consumidos.

Posiblemente, algunas apuestas viables, a modo de buscar acciones más idóneas para acercarnos a respuestas de intervención, frente a los avatares que enfrentan las infancias hoy, consistan en recuperar ciertas funciones. En redefinir, bajo las nuevas reglas de juego, las funciones institucionales y las funciones adultas.

Esas funciones operan a modo de velo simbólico, regenerando los lazos sociales y enlazando a la cultura, desde una posición deseante que aloje contra las diversas formas de desamparo, desde la mediación de múltiples bienes culturales (Zelmanovich P. , 2003).

Algunas particularidades de las experiencias infantiles en la cultura digital

A lo largo de este trabajo planteamos como, en los albores del siglo XXI, se pronuncian una diversidad de concepciones y posicionamientos respecto a cómo son visualizadas las infancias, cuáles son las problemáticas más acuciantes que acentúan su vulnerabilidad, como así también, cuáles serían los modos de intervención más idóneos en que deben focalizar las figuras adultas, en aras de amortiguar los efectos que dichas problemáticas tienen sobre la niñez.

Ante la aparente declinación, de ciertas funciones parentales y escolares que atentan contra las asimetrías necesarias entre las figuras adultas y la niñez, aparece cuestionada la función adulta y, como correlato, las funciones materiales y simbólicas que otrora, comandaban en exclusividad la escuela y la familia, en tanto dispositivos de producción las infancias y de sentidos (Cora, 2020).

La contemporaneidad suma nuevos agentes educativos y de subjetivación que instalan otras lógicas cambiando las reglas del juego, entre ellos el mercado, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en plena era digital.

Sin duda alguna, la presencia del mercado y los medios de comunicación, con el bombardeo constante de un sinnúmero de productos de la industria cultural, cobran un protagonismo alarmante, respecto a su omnipresencia en la monopolización del tiempo en las actividades infantiles y adultas.

Lo mencionado, no es un hecho anecdótico cuando se repasa en que, a través de la mencionada parafernalia de recursos y estrategias publicitarias, el mercado y sus tentáculos, invaden gran parte de la cotidianeidad de las infancias, creando una especie de ecosistema en que las niñas desarrollan muchas de sus actividades. Un hábitat que, precisamente por su cotidianidad se torna invisible a los ojos de niños/as, de las figuras parentales y de los/as educadores/as que- de un modo u otro- se nutren de él y lo nutren (Dotro, 2007).

Un recorte fecundo que, a modo de viñeta, nos aproxima a analizar estos fenómenos contemporáneos, es la exposición prolongada a las pantallas.

En primer lugar, es preciso remarcar que gran parte de este fenómeno, está diseñado y opera de modo similar -no así sus efectos subjetivos- tanto en niños/as como en adultos/as. Uno de los impactos más notorios que se revela es que, la diversidad de aparatos receptores posibles de encontrar en los hogares (computadoras, celulares, televisores, etc) ha trastocado las rutinas, los modos y tiempos de intercambio, como así también los vínculos entre las figuras parentales y las niñas.

Y, uno de los riesgos que se observan asiduamente es el desplazamiento de la unidad de recepción/familia por una recepción individual; lo que antes convocaba de manera compartida a los diferentes integrantes de una familia, hoy, a partir de la diversificación y multiplicación de propuestas según gustos, edades, aficiones, etc. Produce una dinámica familiar individualizada, demarcando espacios-tiempos para cada integrante y su dispositivo a elección (Duek, 2013).

Se podría aducir que el conjunto de condiciones que se describen no incluye a sujetos de hogares de bajos recursos, en los cuales el acceso a servicios de internet, streaming, etc es limitado y la existencia de aparatos es reducida, pero en la actualidad, aún en los hogares de menores recursos, aunque con algunos condicionamientos, estos aparatos y sus lógicas, forman parte de las dinámicas familiares.

La función adulta como borde regulatorio

Como sostenemos en los inicios de este trabajo, atestiguamos una crisis en la noción de infancia, en el estatuto que hoy asume en la civilización contemporánea, bajo los avatares del mercado, el capitalismo y la cultura digital. Frente a ello, las interpretaciones, concepciones e intervenciones son diversas, pero confluyen en un punto en común, cierta desorientación respecto a ese *saber hacer* con las infancias.

Un *punto ciego*, donde *lo imposible* se presentifica en los recursos de las figuras adultas, oponiéndole obstáculos, para arreglárselas con una de las problemáticas con la que la época las confronta, el malestar infantil y su expresión sintomática, tanto en escenarios educativos como familiares.

Pero ante la incertidumbre y desasosiego que producen la diversidad de manifestaciones sintomáticas de niños y niñas, para no caer en reduccionismos, cabe indagar qué diálogo transdisciplinar es posible convocar, a modo de generar algunas aproximaciones que reorientan ese *saber hacer*.

Una articulación posible es la que se produce entre el psicoanálisis, la educación y sus derivados como aporte al campo de lo social.

Ante el alarmante horizonte que plantean el exceso de pantallas en edades cada vez más tempranas, sus efectos sobre los cuerpos, sobre la subjetividad infantil, cabe preguntarse a qué reflexiones-acciones convoca a quienes encarnan la función adulta.

Desde una mirada psicoanalítica, hablar de *función adulta*, tanto parental como escolar, implica reconocer que, en tanto función requiere sostenimiento, encarnarla como tal. Una función que se diferencia de rol el cual puede ser asignado, pero que no implica necesariamente esa implicación subjetiva de sostén, de alojamiento del otro, niñx al que convoca la función adulta (Zelmanovich, 2007).

Y, vinculado a la problemática que abordamos, como recorte de la realidad infantil actual, es posible afirmar que, la exposición constante y prolongada de niños y niñas a las pantallas no es sin efectos sobre su subjetividad, porque los niños terminan siendo un poco el efecto de las culturas de masas, del imperio de la imagen, de las pantallas y no tanto de un adulto que encarna esa función formadora. Se produce de ese modo una desregulación de los cuerpos, pero a su vez la desregulación del lazo social que con ese Otro adulto es vital construir y prolongar (Cora M. E., 2022).

Esos efectos que enunciamos, a veces se hacen visibles a la mirada adulta cuando el malestar en niños y niñas se torna insostenible y empiezan a encenderse las alarmas y los reclamos desde las diferentes instituciones por la que los mismos transitan. Lo que se repite son la inquietud excesiva, manifestaciones corporales de conductas desreguladas, de apatía, de aislamiento, formas por medio de las cuales el malestar y el sufrimiento infantil, pugnan por hacerse escuchar. Expresiones de hiperactividad e inhibiciones como signos de una desregulación, en un contexto en que el Otro no puede mediar en las incidencias del goce en el cuerpo (Cora M. , 2024).

Esto lleva muchas veces a docentes y familias a recorrer caminos sinuosos en busca de algunas respuestas respecto a qué le pasa a ese niño o esa niña.

Un camino vertiginoso que, no en pocas ocasiones, se entrapa en la solución que el dios mercado ofrece, ante una misma problemática que él mismo propició. Siempre habrá una forma pergeñada de nombrar y domesticar a eso que se resiste a los encorsetamientos que la realidad

normalizadora busca imponer...una etiqueta, un diagnóstico, un cóctel de medicaciones, etc. En suma, intentos de patologizar cualquier experiencia infantil según los parámetros que imponen los mecanismos de poder imperante(Levin, 2020)

Pero lo descrito conlleva serios riesgos, porque se esfuman las asimetrías entre niños y adultos, ya que, frente al intento de calmar la ansiedad de los adultos frente al malestar infantil, toman el control los diagnósticos y su correspondiente medicación, que no guardan diferencia alguna entre las infancias y los adultos, tanto en cantidad, como en la característica y el tipo de tratamiento que se impone. Trátese de adultos o de niños, son iguales para ambos. *Pero un niño no es un adulto en miniatura. Hay una relación de asimetría y alteridad entre el campo de la infancia y la adultez.* (Levin, 2020).

De ese modo, el niño en la contemporaneidad frente a las dificultades en las funciones adultas y el discurso capitalista, es desplazado del estatus de aquel sujeto de la modernidad cuya formación era la de hijo-alumno-ciudadano hacia la condición de consumidor; sujeto niño consumidor, pero también objeto de consumo desde diferentes lugares, incluso de prácticas siniestras(Cora, 2020).

Como efecto, nos encontramos en el día a día con lo que irrumpe como marca de la época, cuerpos agitados ante el bombardeo incesante de imágenes e información; cuerpos constreñidos a los imperativos de la época de los cuales los adultos se hacen eco, organizando agendas atiborradas de actividades que lleven a cumplir lo que dicen los mandatos del discurso capitalista para ser un sujeto feliz y exitoso.

En toda esa vorágine, lo complejo es que no hay tiempos de espera y procesos, es todo ya, lo cual acentúa la agitación en los cuerpos infantiles. Tampoco hay lugar para el necesario vacío, el aburrimiento que permite encontrarse con el no sé qué hacer y no encontrarse con el objeto hecho, ya

listo e inmediato que viene a taponar un poco esa pregunta de qué quiero hacer, qué me gustaría a mí como sujeto singular.

Pero la pérdida de la asimetría entre mundo adulto y mundo infantil, escala de modo insospechado ante las pantallas. Hoy el acceso a un abanico de sitios y contenidos para adultos son de acceso para todos sin demasiadas dificultades que sortear. *La televisión primero y más tarde las tecnologías de la información y la comunicación pusieron a cielo abierto esos secretos adultos.*(Ubieto & Perez Alvarez, 2018).

En suma, asistimos estupefactos ante nuevas formas del malestar, del padecimiento infantil, pero con la diferencia de que, en esta situación, el capitalismo y sus mecenas parecen arrasarse con todo recurso de amparo y protección.

Cae el peso de las instituciones reguladoras de la niñez, en tanto autoridad que encarnaba la figura externa del orden, de un Otro representante de un discurso diferente al discurso parental. Una función reguladora que dictamina entre lo que sí se puede y lo que no. un no que habilita múltiples sí. una intervención vital que sustrae de la ilusión que trae aparejada el discurso capitalista, de que todo es posible, no hay límites.

En ese punto la escuela y la familia están un poco empatados respecto a sustraerse de ese lugar, de esas funciones, ante el no saber desde donde retomar ese hacer en la vorágine actual.

Pero si nos remitimos a ese desencuentro entre la declinación de ciertas funciones de los adultos, la invasión mortífera del capitalismo y el sufrimiento infantil, no debe perderse de vista que, los niños y niñas no se han transmutado en entidades incorpóreas, sino que lo han hecho en cuerpos gozantes bajo el régimen de lo híper, tan presente en nuestras vidas. (Ubieto & Perez Alvarez, 2018)

Niñ@shiper, hiperrealizados, hiperconectados, hipersexualizados; solo Hiper, exceso... librados a los avatares de sus propias demandas pulsionales. Nada es imposible, lánzate y goza, como mandatos reinantes del discurso capitalista. (Cora M. , 2024)

Algunos mojonos para seguir pensando estas problemáticas

Tal vez, alguna toma de posición mínima que tome la punta de ese enmarañado dilema, sea sustraernos los adultos de esa fascinación que nos mantiene alienados frente a la velocidad de los tiempos actuales. Un sustraerse que nos permita deponer nuestras funciones de amparo, de una posición de disponibilidad deseante que opere como velo que ampare, aloje y humanice. Un movimiento de rescate, principalmente de nuestras infancias, pero también de nosotros como adultos que no escapamos al desamparo y la vulneración, pero que disponemos de otros recursos para amparar simbólica, social, digital y subjetivamente a quienes que, por su vulnerabilidad extrema, no pueden sino perecer bajo las garras de los peligros que los acechan en nuestro tiempo.

Un movimiento que opere como base nutricia de la lógica misma de lo infantil, que es, ante todo, como nos mostró Freud, un tiempo para comprender, un tiempo para hacer(se) preguntas más que para encontrar respuestas definitivas. Un tiempo de juego y elaboración más que de trabajo productivo. Habilitando espacios y tiempos para jugar, donde resignifiquemos lo que el juego tiene de constituyente para todo niña y niño. Un tiempo para retomar las apuestas en torno a las infancias como novedad que reinauguran constantemente el porvenir.

En esos tiempos que poéticamente describe María Elena Walsh... *tiempo, pero tiempo no apurado, tiempo de jugar que es el mejor; un tiempo que llegue suelto y no enjaulado adentro de un despertador...* un tiempo de curiosidad y

de sorpresa para jugar a que nos perdemos y encontramos, pero que no guarden la demanda de vivir para ser el mejor.

Referencias Bibliográficas

Carli, S. (2006). Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós,.

Cora. (2020). Niños desregulados. Crisis sin progreso. Virtualia, 1-4.

Cora, M. (18 de julio de 2024). El goce desreglado en la niñez. (F. Mizrahi, Entrevistador) CABA, Buenos Aires, Argentina.

Cora, M. E. (2022). Niños desregulados. Niños desregulados (págs. 1-8). Buenos Aires: Acta académica Congreso memorias.

Corea, C. y. ((1999).). ¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Corea, C.-Lewkowicz, I. (1999). ¿SE ACABÓ LA INFANCIA? ENSAYO SOBRE LA DESTITUCIÓN DE LA NIÑEZ. Buenos Aires: Lumen.

Dotro, V. (2007). La infancia entre la inocencia y el mercado. La infancia entre la inocencia y el mercado (págs. 1-6). Ushuaia: Ministerio de educación , ciencia y tecnología de la Nación.

Duek, C. (2013). Infancias Entre Pantallas. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LOS CHICOS. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Levin, E. (2020). Pinochos: marionetas o niños de verdad. Buenos Aires: Noveduc.

Postman, N. (31 de octubre de 1988). La desaparición de la infancia. Boletín Iberoamericano de Teatro para la Infancia y la Juventud, 15-25. Recuperado el 25 de agosto de 2024, de <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvq3m2>

Ramirez Alvarado, M. d. (2005). La imagen de la infancia: aspectos iconográficos. *Comunicar, revista científica de comunicación y educación*, 129-132.

Ubieto, J. R., & Perez Alvarez, M. (2018). NIÑ@S HIPER infancias hiperactivas, hipersexualizadas, hiperconectadas. Barcelona: NED Ediciones.

Zelmanovich, P. (2007). Apostar a la transmisión y a la enseñanza. A propósito de la producción de infancias. *Apostar a la transmisión y a la enseñanza. A propósito de la producción de infancias.* (págs. 1-9). Ushuaia: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente Área de Desarrollo Profesional Docente.

Recibido: 01/09/2024

Aceptado: 01/11/2024

Cómo citar este artículo

Alderete, B. R. (2025). Infancias en contexto: los avatares de las niñeces entre el mercado y la cultura digital. *RevID, Revista de Investigación y Disciplinas, Número Especial, San Luis, p.213-227*